

Daniel Cassany  
(compilador)

# Para ser letrados

## Voces y miradas sobre la lectura

PAIDÓS EDUCADOR





¿Qué significa leer hoy?, ¿y aprender a leer?, ¿y comprender? ¿De qué maneras leemos hoy? y ¿cómo podemos enseñar a leer? *Para ser letrados* aborda estas cuestiones con un estilo ágil y refrescante, con ejemplos comentados, demostraciones prácticas, tests de autoanálisis y narraciones biográficas. El libro se dirige sobre todo a los profesionales de la educación, desde la infancia hasta la universidad, de todas las disciplinas y lenguas, aunque también puede interesar a quienes se preocupan por la cultura escrita y las nuevas formas de comunicación.

A partir de las últimas teorías socioculturales, este libro ofrece una mirada plural, moderna y amplia sobre los usos letrados de la sociedad actual y sobre sus formas de aprendizaje.

*Para ser letrados* aporta recursos didácticos y recomendaciones para resolver algunos de los puntos débiles de la enseñanza de la lectura en el aula: ¿cómo puedo utilizar la lectura en voz alta?, ¿qué hago con las palabras desconocidas: cómo enseño a comprenderlas?, ¿cómo puedo fomentar la lectura crítica?

El libro trata de cuestiones tan diversas y actuales como la lectura reflexiva de prensa, la navegación y la lectura de webs en internet, el uso de textos multimodales con fotografías, el aprovechamiento del *powerpoint*, etc.

www.paidos.com



9 788449 322570

## CAPÍTULO 1

### MIRADAS Y PROPUESTAS SOBRE LA LECTURA<sup>1</sup>

DANIEL CASSANY Y CRISTINA ALIAGAS MARÍN

El pensamiento dominante sobre lo que es la lectura y enseñar y aprender a leer ha manejado hasta hoy concepciones descontextualizadas, con conceptos como descontextualización, proceso interno o destrezas cognitivas. Los estudios socioculturales que han empezado a desarrollarse exploran la presencia de la lectura en los escenarios urbanos y sociales y dan cuenta de los usos y significados que esta práctica tiene en nuestras vidas y entornos.

Vamos a revisar brevemente aquí algunas de las concepciones más importantes que se han desarrollado sobre la lectura, además de comentar sus implicaciones didácticas. Para ello utilizaremos el ejemplo de un texto urbano (véase la fotografía): un cartel que se puede encontrar adherido a las ventanas de algunos vagones del metro de Barcelona dice, en catalán, «*ESTOS CRISTALES SON TUYOS. ¡CUÍDALOS!*».

Aunque sea algo esquemático, podemos establecer tres grandes concepciones sobre la lectura, según adoptemos

1. *Aula de Innovación Educativa*, n.º 162, junio de 2007, págs. 18-22.



una perspectiva *lingüística*, *psico-lingüística* o *sociocultural* y según pongamos el acento en el código escrito, los procesos cognitivos o las prácticas letradas, respectivamente. Cada concepción tiene su mirada y su propuesta.

### EL CÓDIGO ESCRITO

Desde esta posición, comprender exige descodificar las palabras del texto. Así, después de reconocer las gráficas del cartel con una o dos fijaciones oculares:

- a) Identificamos las palabras *Estos*, *cristales*, *son*, *tuyos* y *cuídalos*, así como otras convenciones que las organizan, como el punto y seguido o los signos de exclamación, lo cual nos permite entender que se trata de dos oraciones: una afirmación y una orden.
- b) Aplicamos las reglas sintácticas para resolver la anáfora *los* referida al antecedente *cristales* y para darnos cuenta de que la cópula *son* relaciona el sujeto *cristales* con el predicado *tuyos* o de que *cuídalos* es un imperativo referido a «tú».
- c) Recuperamos las acepciones corrientes de estas palabras y reconstruimos la coherencia proposicional del texto, que sería algo así como «estos cristales me pertenecen» y «los debo cuidar».

Algunas teorías pragmáticas sugieren que el lector también debe asociar lo dicho con elementos concretos de la realidad: *estos cristales* se refiere a los vidrios de los vagones y *tuyos*, al lector, pero esto ya nos sitúa en la perspectiva psicolingüística. En resumen, según la mirada lingüística, el contenido del texto es el resultado de aplicar estos procesos de descodificación.

### LOS PROCESOS COGNITIVOS

Para los psicolingüistas, el significado «se construye» y la descodificación constituye sólo un primer paso de un proceso más complejo: corresponde al procesamiento del *código de superficie*, que es la única etapa que conserva las formas originales del cartel. Para comprender, debemos realizar otras dos operaciones más «profundas»:

- a) Reconstruir *la base de texto*, que contiene el significado completo del escrito (lo dicho más lo presupuesto). Hay que recuperar la argumentación implícita «cuídalos» porque «son tuyos», inferir que «cuídalos» equivale a un «no los ensucies» o «no los rompas», e interpretar la sonrisa del icono adjunto con *buen rollo*.
- b) Construir *el modelo de situación referencial*, que representa el contexto comunicativo en el que se sitúa el cartel (*emisor, lugar, momento, circunstancias, etc.*). Hay que recordar que estamos en el metro de una gran ciudad, donde a menudo se producen conductas incívicas como grafiti y destrozos, y que el cartel parece ser una campaña de concienciación

en contra de aquéllas. Por tanto, no estamos en un laboratorio científico en el que el cartel reclame un uso ético y seguro de las probetas o de otros instrumentos de cristal.

En ambos casos, debemos inferir algunos implícitos, locales o más globales, que el cartel omite y que nosotros aportamos de nuestra memoria. Los psicolingüistas distinguen dos tipos de memoria: la *memoria a largo plazo* y la *memoria a corto plazo*, que funcionan como los estantes de libros y la mesa de trabajo: en la estantería hay espacio ilimitado para guardar todo, mientras que en la mesa sólo caben unos pocos libros abiertos, que hay que ir cambiando según lo que se requiera. Así, para comprender el cartel debemos recuperar la idea de que muchos cristales públicos están sucios o rotos para relacionarla con la base del texto y construir la inferencia de que «yo debo cuidarlos».

Al final del proceso, elaboramos un significado que sintetizamos con un enunciado nuevo, como un «¡Atención a los cristales!», «¡Contra el incivismo!». En resumen, para la mirada psicolingüista, la comprensión es un proceso complejo y activo que requiere la capacidad de hacer inferencias y aportar conocimiento previo. (Para profundizar al respecto, véase Parodi, 2005.)

#### UNA PRÁCTICA LETRADA

La perspectiva sociocultural adopta una mirada más etnográfica y global del cartel. Más allá del código y de los procesos cognitivos, éste constituye un acontecimiento comuni-

cativo escrito que pone en juego unos roles, unas identidades y unos valores propios de la comunidad barcelonesa:

- a) Es un *evento letrado* habitual en las grandes ciudades occidentales, en las que hay muchos carteles públicos que los transeúntes leen y respetan, en la vida cotidiana.
- b) Reproduce unos *roles* vinculados a unas *instituciones*. El autor del cartel (Transports Metropolitans de Barcelona) «recuerda» a los viajeros (el lector) que deben obedecer una normativa oficial de convivencia que se presupone conocida pero no respetada (y se puede consultar en su web).
- c) Desarrolla unas *prácticas letradas* e implica unos valores particulares. Así, sabemos que el mensaje es una norma con poder sancionador (seremos castigados si no la cumplimos) o incluso que se trata de un mensaje positivo y cívico —como sugiere el icono— que refuerza la imagen pública de la institución. También aceptamos tácitamente que estamos obligados a leerlo o que sabemos hacerlo.

Pero está claro que este cartel (con sus valores, roles e instituciones) no es universal. En otros lugares, como el campo, numerosos pueblos y otros países, no existen carteles de este tipo. Cada comunidad desarrolla social e históricamente unas formas particulares de lectura y escritura: los textos sirven para hacer cosas distintas, con retóricas diferentes y formulaciones diversas de los roles de lector y autor.

Desde una mirada sociocultural, leer es una actividad situada, enraizada en un contexto cultural, que está interre-

lacionada con otros códigos (habla, iconos), que se rige por relaciones de poder y que sirve para desarrollar las prácticas sociales de la comunidad. Leer y comprender es «participar» en una actividad preestablecida socialmente: requiere adoptar un rol determinado, aceptar unos valores implícitos y un sistema ideológico o reconocerse miembro de una institución y una comunidad. (Para profundizar al respecto, véase Zavala, 2002.)

#### LA LECTURA EN EL AULA

Vayamos ahora a las propuestas que cada mirada ha elaborado para el aula: lo que se aprende, cómo se hace y con qué materiales.

##### *Aprender a leer el código*

La propuesta lingüística asume que leer consiste en procesar *técnicamente* las letras. El objetivo es aprender el código escrito y su correspondencia con el habla; interesa menos la comprensión o la implicación social del texto. Se leen textos «fabricados» especialmente para la escuela, con una variedad estándar correcta y culta, a menudo alejada del habla corriente, además de las manifestaciones canónicas de la literatura del idioma correspondiente.

Leer se asocia con ampliar el vocabulario y familiarizarse con las funciones sintácticas y gramaticales del lenguaje. Se concibe como una tarea individual. La técnica descodificadora es igual para todos, los textos transmiten un mismo contenido y carece de interés comentar lo que

se ha comprendido, excepto con textos que desarrollan la función emotiva del lenguaje, como la literatura.

Los ejercicios de lectura ponen el acento en reconocer las formas gráficas, asociarlas con sus fonemas y automatizar la mecánica del procesamiento lector. Oralizar el escrito en público es una práctica fundamental. La evaluación valora más la corrección gráfica y fonética que la fluidez. Y ambas son más relevantes que la comprensión significativa. El docente transmite este conocimiento lingüístico al aprendiz con la explicación teórica, con ejemplos y ejercicios de respuesta única.

### *Aprender a hacer inferencias*

La propuesta psicolingüística pone el acento en el desarrollo de las herramientas cognitivas para construir el significado. El estudiante debe aprender a recuperar el conocimiento previo requerido de la memoria a largo plazo, a formular hipótesis sobre lo que va a encontrar en el texto, a inferir los significados no literales y a reformular sus hipótesis cuando lo leído conduce hacia otras ideas; en definitiva, a elaborar la coherencia global.

Para ello, la práctica intensiva de leer adopta una metodología particular. Los textos se asocian con tareas: hallar un dato concreto, buscar la idea principal, ordenar afirmaciones, recuperar inferencias, etc. Suelen ser preguntas de respuesta única o muy cerrada, que exigen al aprendiz hacer hipótesis, releer varias veces un fragmento o verificar la coherencia interna de sus respuestas. Hay tareas previas a la lectura, para activar el conocimiento previo (*¿de qué crees que tratará este texto que incluye esta*

*foto?*), tareas para resolver durante la lectura (*¿cómo seguirá la historia?* o *¿cómo te imaginas este personaje?*) y tareas para después de la lectura (*¿qué título pondrías a lo que acabas de leer?*).

El procesamiento de la superficie textual es reiterativo, pues si es necesario se relee varias veces cada fragmento, para facilitar así la construcción de la base del texto. Se lee el texto en silencio e individualmente, pero la elaboración de significados requiere el intercambio en pareja o grupo, puesto que utiliza el habla como herramienta constructiva. El intercambio de conocimientos previos e interpretaciones permite evaluar la construcción del modelo de situación referencial.

Se leen textos más variados y acordes con los intereses y las necesidades del aprendiz y de su entorno social. El docente gestiona toda esta práctica y prepara situaciones idóneas para el desarrollo de los procesos cognitivos.

### *Participar en las prácticas sociales*

En la propuesta sociocultural, la lectura deja de ser una técnica individual y se considera una práctica social, vinculada a unas instituciones y modelada por unos valores y un orden preestablecidos. Al leer, el aprendiz comprende un significado, adopta un rol, construye una imagen y participa en una determinada organización de la comunidad. Se requiere mucho más que el conocimiento lingüístico de los signos o unos procesos cognitivos.

Aunque esta mirada sea más reciente y todavía no disponga de propuestas didácticas completas, podemos trazar algunas ideas básicas:

1. La práctica lectora se vincula todavía más con el entorno social del aprendiz. Se leen y discuten los textos del ámbito más cercano para mostrar el interés y la utilidad social de la lectura. Se utiliza material auténtico, sin adaptar, como publicidad o instrucciones de juguetes, breves noticias de prensa, trípticos, carteles, etc.
2. Se integra la escritura con el resto de códigos, como la imagen estática o en movimiento, el sonido, los gráficos. Se trabaja con textos multimodales (webs, revistas, cómics) y se relaciona lo escrito con el habla cotidiana y con los contenidos interdisciplinarios que sean pertinentes.
3. Se adopta una actitud decididamente crítica. Comprender requiere construir el contenido pero también descubrir el punto de vista o los valores subyacentes del texto (la ideología). Además, se fomenta la discusión personal y la elaboración de ideas propias.
4. Se discuten las prácticas letradas establecidas, porque se asume que no son «naturales» sino que reflejan las relaciones de poder y las jerarquías sociales de la comunidad. Puesto que se persigue la justicia y la igualdad, se propone darle el poder al aprendiz para que desarrolle sus propias prácticas, con su ideología propia, dialogante o resistente.

La propuesta sociocultural otorga mucho valor a las denominadas *prácticas letradas vernáculas* o *autogeneradas*, o sea, a las formas de lectura y escritura que desarrolla por su cuenta el aprendiz, en contextos privados. Estas prácticas, como los mensajes de móvil, los *chats* en

Internet o los diarios y las cartas personales, no se rigen por normas institucionales ni se aprenden formalmente y son una «creación personal». Se distinguen de las prácticas *dominantes e impuestas* de la institución escolar (lectura obligatoria, exámenes, monografías escritas) y sin duda deberían ser valoradas y consideradas por el docente como un punto de partida, a diferencia de lo que solemos creer y decir a menudo, cuando criticamos estas prácticas por pensar que son la causa de las deficiencias de chicos y chicas.

## EPÍLOGO

Sin duda, estas tres miradas sobre la lectura no son excluyentes. Corresponden a disciplinas científicas distintas, que tienen objetos y métodos de estudio diferentes. La lectura se basa en un código lingüístico que requiere procesos cognitivos y que se usa socialmente en comunidades culturales. Nada de ello es prescindible.

Las propuestas didácticas que se desprenden de cada mirada tampoco son excluyentes. Quizá lo mejor sería combinar las tres en una práctica educativa integradora: tomar los textos del entorno del aprendiz, centrarse en la descodificación individual de las palabras fomentando la elaboración de inferencias en pareja y en grupo, y promover el diálogo y el intercambio en clase, sin olvidarse que hay que discutir los valores ideológicos de cada texto y fomentar las ideas personales. Esperemos que así sea.

## CAPÍTULO 2

### LA LITERACIDAD O LO QUE LA GENTE *HACE* CON LA LECTURA Y LA ESCRITURA<sup>1</sup>

VIRGINIA ZAVALA

Presentamos la perspectiva de la lectura y la escritura (es decir, de la *literacidad*) como práctica social. Discutimos la noción de *práctica letrada* a partir de ejemplos que permiten entender que, más allá de los procesos mentales involucrados, existe otra dimensión importante de la lectura y la escritura que se vincula con lo que la gente hace con los textos en actividades sociales concretas.

#### LEER Y ESCRIBIR COMO PRÁCTICAS SOCIALES

La literacidad siempre implica una *manera de usar* la lectura y la escritura en el marco de un propósito social específico. Si nos fijamos en los usos de la lectura y la escritura, más allá de la escuela, podemos darnos cuenta de que leer y escribir no son fines en sí mismos: uno no

1. Publicado en *Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, n.º 47 enero de 2008, págs. 71-79.